



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NUM. 10259

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 14 DE ENERO DE 1896

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Recolección

Pruebas para viñes, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al viticultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de verdadera.—Espino artificial.—Pielos, zaldas, legones, todo acerp.—Carretilas y wagonetas.

### INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Larbe.—Plaza de Castellini, 12

## ¡A ocho bajo cero!

Se nos ha colado el frío sin pedir permiso, a nadie. Ha pasado la traza de razón, burlando los burletes, portiers y demás elementos de defensa contra el implacable invasor. Por eso los buenos patriotas creen que es el actual un frío filibustero.

Y con esta temperatura que disfrutamos no tiene uno humor para nada.

El fuego del entusiasmo no arde y el calor de la inspiración no calienta. No sentimos más que el frío del eclecticismo y el hielo del desengaño. No podríamos vivir si no dispusiéramos, para salir del paso, de esos socorridos tópicos. Pero gracias á ellos, debemos calificar á la temperatura, llamándola del Polo norte, y otras cosas que tanto dejellaron á nuestros antepasados, aquellos venerables progresistas que tenían en su corazón fe en los ideales, y en el chascás contemplaban nada menos que el arca santa de los principios...

Esta mañana, aparecieron las calles de Madrid envueltas en el «blanco sudario» de la nieve. Una nieve vergonzante que no se atrevía á caer en gruesos copos porque estimaba más oportuno desplegarse en guerrillas, esto es, en copos pequeñitos, para que los transeuntes no advirtieran que se iban enfriando poco á poco.... Una nieve también filibustera. ¿Será esto de la baja temperatu-

ra cosa en la que intervengan Maqueo y Maximo Gómez?

Puede que sí, porque hasta la meteorología parece que se va volviendo laborante. Así es que nadie se preocupa hoy de Cuba, a lo menos con el calor de los días pasados. Se han enfriado los ánimos!

Quizá dependa esto también de que el general Martínez Campos nos ha dejado á todos frios, de algun tiempo á esta parte. Al mismo gobierno se le hielan las palabras y no sabe decir lo que pasa en Cuba.

En fin: que el frío actual es irresistible

Pero consolémonos. Mucho mayor lo hace en Teruel y en Soria... ¡Es cosa de condenarse para ir al infierno á entrar en calor!

CALIXTO BALLESTEROS.

## Los generales que tiene España.

He aquí los que actualmente figuran en el Estado Mayor general del Ejército:

### Capitanes generales.

Procedentes de Infantería.—Blanco, capitán general de Filipinas, y Primo de Rivera, general en jefe del primer Cuerpo de Ejército.

De Caballería.—Conde de Cheste.

De Artillería.—López Dominguez.

De Estado Mayor.—Marqués de Navaliches, presidente de la Caja de Huérfanos de la Guerra; Martínez Campos, capitán general de Cuba y en jefe de su Ejército de operaciones.

### Tenientes generales.

De Infantería.—Colocados 11, de cuartel, 5.

De Caballería.—Colocados 2, de cuartel, 1.

De Artillería.—Colocados 2, de cuartel, 2.

De Ingenieros.—Colocados 2, de cuartel, ninguno.

De Estado Mayor.—Colocados 8, de cuartel, 5.

De Infantería de Marina.—De cuartel, 2.

### Generales de división.

De Infantería.—Colocados 31, de cuartel, 2.

De Caballería.—Colocados 4, de cuartel, 1.

De Artillería.—Colocados 7, de cuartel, uno.

De Ingenieros.—Colocados 1, de cuartel, ninguno.

De Estado Mayor.—Colocados 11, de cuartel, 1.

### Generales de brigada.

De Infantería.—Colocados 62, de cuartel, 16.

De Caballería.—Colocados 22, de cuartel, 2.

De Artillería.—Colocados 15, de cuartel, 4.

De Ingenieros.—Colocados 11, de cuartel, ninguno.

De Estado Mayor.—Colocados 12, de cuartel, ninguno.

De Alabarderos.—Ninguno.

De la Guardia civil.—Colocados 3, de cuartel, 2.

De Carabineros.—Colocados 2, de cuartel, 1.

## CANTARES

Con suspiros y miradas  
Nos estamos entendiendo  
Y de ese modo, «dos cuartos  
Le damos al pregonero».

Hambre tengo de casillo  
Y no encuentro en este mundo  
Quien, de limosna, me dé  
Un miserable mendrugo.

Ni en la luna de tu espejo,  
Con ser tan limpia y tan clara,  
Verás tu imagen, tan fiel  
Como la ves en mi alma.

Las lágrimas de mis ojos  
Tantas y tan tristes son,  
Que ya absorberlas no puede  
La esponja del corazón!

Te pareces al arrollo  
En que cual él eres mansa,  
En que corres y murmuras,  
¡Y también en que resacas!

Si el mundo se acaba un día  
Y hacer otro, Dios intenta,

De vuestras almas, hará  
Un nuevo Adán y otra Eva.  
Baldomero Madrid.  
Cartagena, Enero 96.

## TIJERETAZOS

Los periódicos que explotaban la nota pesimista en los asuntos de Cuba han hecho una parada en firme.

Ya era tiempo.  
Cada cosa en el momento oportuno.  
Y la oportunidad presente no es pesimista ni mucho menos.

Digo yo.

Dos mendigos, de los cuales uno se permite tener querida, han venido á las manos, en Barcelona, por cuestión de amores y uno de ellos le ha quitado al otro las ganas de volver á raquebrar mujeres.

Como es hoy muchos que piden limosna por amor Dios para aligerar sus vicios.

Es lo que ellos dirán:  
Mientras haya quien dé qué pasar  
fatigas trabajando?

Para fresco Máximo Gómez.  
El es aficionado á las «sofismas», eso sí pero á bárbaro no hay quien lo gane.  
En la última que ha escrito dice que la cantidad de la revolución cubana exige el incendio de la propiedad.

Lo sensible no es que lo diga, es que lo haga.  
Y lo seguirá haciendo hasta que tropezce con una buena puntería y se le olviden el pelo.

Dicen de Mahón que la clase de zapateros pasa muchas amarguras por falta de trabajo.

Y yo que creía que los zapateros y panaderos eran los niños mimados entre los trabajadores...

En Pamplona ha sido descubierta y puesta á la sombra, toda una cuadrilla de niños ladrones.

¡Angelitos!  
Tan jóvenes y ya tan amigos de lo ageno.

Los españoles de Méjico han puesto á disposición del ministro de Marina tres-

cientos mil duros para comprar un barco de guerra con destino á Cuba.  
Eso es patriotismo.  
Lo demás es música y ojalatería.

En Navarra se halla vacante la plaza de farmacéutico de la villa de Ujué.  
No dice el anuncio con cuánto está dotada.  
Pero se puede asegurar que esa brava no pasará de quince reales.  
Y no es de las peores.

## NOTAS

La denuncia formulada en la redacción de nuestro colega «Las Noticias» por una mujer que se ha considerado atropellada en su derecho, nos ha traído á la memoria varios casos de distinta índole pero de idéntico resultado.

En el caso concreto del mozo Miguel López ya saben nuestros lectores lo que ha ocurrido: lo que parece una enormidad, á claro pasado, ha sido una pompa de jabón, que se ha deshecho al darle el aire producido al pasar de las hojas del expediente.

En realidad la denuncia tenía todos los caracteres de verosimilitud apoteílica. Una pobre mujer del pueblo se tra desesperada en la redacción de un periódico y con lenguaje que el llanto corta á cada instante, implora protección contra el atropello sin nombre, de que se hayan llevado á Cuba, como soldado á su hijo único, siendo ella viuda.

¿Quién resiste la impresión de una noticia semejante? Nadie. Después de oírlo no hay más que coger la pluma para ayudar á cooperar al fin que la mujer desea: que se le haga justicia.

Mas resulta que no hay justicia que hacer. Las corporaciones municipal y provincial concedieron varios plazos, que suman medio año, á Miguel López, para que justificara que era hijo de viuda pobre á quien mantenía; pero el Miguel López no accedió á ninguno de los emplazamientos y fue declarado soldado sortéable.

Indudablemente alguien dijo á la madre que no se podría justificar la exención alegada y de ahí la falta de comparecencia del hijo. Si es así, ha sido sorprendida la buena fe de un periódico.

No es el primer caso que ocurre, aun- que no por la misma causa.

truicio se ha imaginado que á él puede sucederle lo mismo. Pero mucho le falta á Castruccio para alcanzar en este particular tanto como su homónimo el príncipe de Luca.—Buenas noches, mi querido Ernesto.

ca juzgar de la oportunidad de la guerra ó de la paz.

—Y nos convertiríais en unas máquinas políticas.

—Yo quisiera que la conducta de cada uno fuera mas ó menos mecánica, porque el sistema es el triunfo del espíritu sobre la materia. Un equilibrio justo de todos los poderes, de todas las pasiones, puede tener las apariencias de un mecanismo; y aun cuando así fuera ¿no ha querido la naturaleza que el mundo, la creación, el mismo hombre, fuesen máquinas?

—Y según vuestras teorías ¿sería necesario también encolerizarse metódicamente?

—Un hombre que no se encolerizase alguna vez sería una pobre criatura; pero muy injusto ó muy loco si se encolerizase sin venir al caso, sea con respecto á las personas, sea con respecto al tiempo y á los lugares, pero basta por esta vez, ya es tarde.

—¿Y cuándo veremos á madama en Inglaterra?

—Pienso que no será muy pronto; pero véis á Castrucci este año ó el próximo venidero. Está persuadido de que habéis hecho perjuicio á sus poemas y quiere presentarse aquí luego que se le permita su indolencia, para proclamar vuestra perdición en un prefacio mordaz ó en una sátira siboneno.

—Una sátira!

—Sí, más de un poeta entre los de vuestra nación, han sabido trillar el camino con una sátira, y Cas-

tros restos mortales, siempre habéis vivido más noblemente que la turba ociosa. Y si no obtenéis ese accidente glorioso, un nombre aquí en la tierra, ¿quién dirá que no os habéis hecho digno de altos destinos en el mundo de los espíritus? No es posible que las potencias del espíritu sean menos importantes que el sentimiento de la identidad. Las adquisiciones que son debidas á él nos acompañan en el progreso eterno y nosotros podemos ganar en el porvenir un grado, mas ó menos elevado en proporción del celo con que nos hayamos preparado ejerciendo nuestra inteligencia en la ejecución de las misiones importantes de Dios. El sabio está más inmediato á los ángeles que el insensato. Esto podrá ser un dogma apócrifo, pero no es una teoría imposible.

—Pero nosotros podemos perder los gozos naturales de la vida, entregándonos á unas esperanzas que vos mismo confesáis que son quiméricas, y puede llegar á suceder que toda nuestra ciencia sea nada á los ojos del criador.

—Muy bien dijo Montaigne sonriéndose, pero responderme con franqueza; entregándonos á esas esperanzas, á esa ambición intelectual, renunciáis por eso á los gozos naturales de la vida? Si es así, no seguiréis una marcha racional. Una ocupación semejante debe, al contrario, haceros más sensible á los placeres que pueden considerarse como verdaderos.